

ORACIÓN PARA EL AÑO DE LA MISERICORDIA

Señor Jesucristo,
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, también lo ve a Él.

Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación. Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de su traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche como propias las palabras que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios! Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres, proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restaurar la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.



LOGOTIPO DEL AÑO DE LA MISERICORDIA

El lema "Misericordioso como el Padre" (Lucas 06:36) sirve como una invitación a seguir el ejemplo misericordioso del Padre que nos pide no juzgar ni condenar, sino perdonar y dar amor y perdón sin medida. El Buen Pastor, en su gran misericordia, toma la humanidad sobre sí mismo, sus ojos se combinan con los del hombre. Cristo ve con los ojos de Adán, y Adán con los ojos de Cristo. Cada persona descubre en Cristo, el nuevo Adán, su propia humanidad y el futuro que se avecina.

Dibujos interiores por Steve Harrold y Steve Lee.

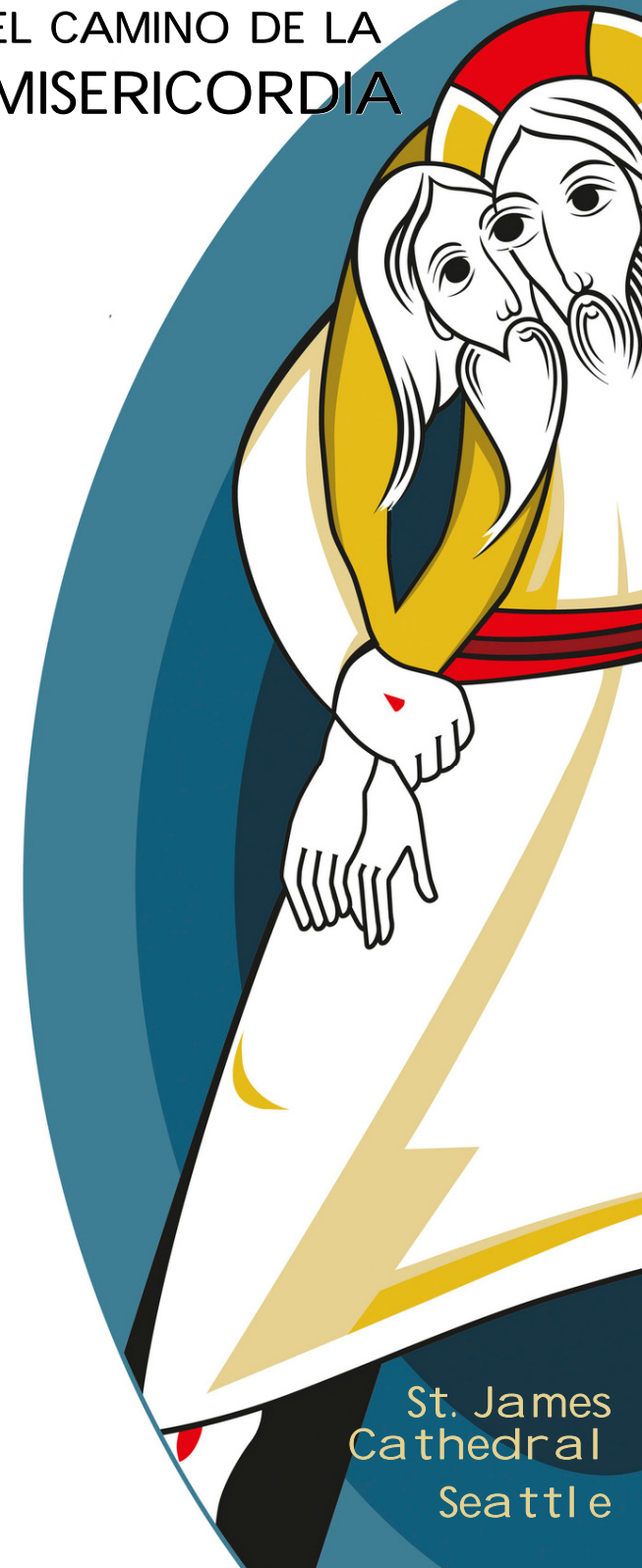
St. James Cathedral

804 Ninth Avenue
Seattle, WA 98104

Phone: 206-622-3559
Fax: 206-622-5303

www.stjames-cathedral.org

EL CAMINO DE LA MISERICORDIA



St. James
Cathedral
Seattle

EL CAMINO DE LA MISERICORDIA: UNA PEREGRINACIÓN AUTOGUIADA A TRAVÉS DE LA CATEDRAL

Se le invita a hacer una pausa y reflexionar acerca de la misericordia de Dios en cada uno de los siguientes lugares en la Catedral. Este Camino de la Misericordia le invita a reflexionar sobre la misericordia de Dios en siete lugares especiales en la Catedral. Incluye una oportunidad para orar por las intenciones del Santo Padre y de profesar su fe, ambos de los cuales son elementos tradicionales de una peregrinación de Jubileo. A fin de obtener la indulgencia de Jubileo, también se le pide que celebre los sacramentos de Reconciliación y de Eucaristía en los días antes o después de su visita a St. James.

Comience su visita con la oración del Año de la Misericordia.

1 Puertas de la Misericordia

Las puertas de bronce de la Catedral se abrieron por primera vez para marcar el comienzo del Gran Jubileo del Año 2000. Ahora el Arzobispo Sartain ha designado las Puertas Santas para el Año de Jubileo de la Misericordia. Las puertas cuentan la historia de la relación amorosa de Dios con la humanidad, desde Adán y Eva en el Jardín del Edén, hasta la obra redentora de Cristo y la visión de la Ciudad Celestial.



Dios dijo a Moisés: Tendré misericordia del que yo quiera, y me compadeceré del que yo quiera. Así pues, no depende de que el hombre quiera o se esfuerce, sino de que Dios tenga misericordia. (Romanos 9:15-16)

Mientras camino por las puertas de la misericordia, me regocijo en el amor misericordioso de Dios. Pido la misericordia de Dios para todos aquellos por los que oro hoy, tanto por los vivos como por los muertos. Le pido a Dios que me ayude a ser más misericordioso en todas las relaciones de mi vida.

2 Fuente Bautismal

Los Padres de la Iglesia Primitiva se referían a la fuente como “el seno de la Iglesia”. Es aquí donde los nuevos Cristianos profesan su fe en Dios y luego se los sumerge en las aguas del perdón y la nueva vida. Cada vez que entramos en una iglesia, el agua bendita nos recuerda nuestro bautismo, nuestra fe y nuestro llamado a vivir para Dios y para los demás.



¿Cree en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra? Sí creo.

¿Cree en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de la Virgen María, padeció y fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre? Sí creo.

¿Cree en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos, y en la vida eterna? Sí creo. Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar, en Jesucristo nuestro señor. Amén. (Rito del Bautismo)

De pie junto a esta fuente, rezo para que yo pueda vivir mi bautismo más plenamente, llegando a ser cada vez más misericordioso como el Padre y amar como el Hijo a través del poder y la acción del Espíritu Santo.

3 San Juan XXIII

El santuario más nuevo en la Catedral honra a San Juan XXIII, el Papa que llamó al Segundo Concilio Vaticano (1962-1965). El Año de la Misericordia está vinculado con el Concilio: comienza el 8 de diciembre de 2015, el 50 aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II.



Hoy, la Iglesia prefiere usar la medicina de la misericordia más que la de la severidad... Ella quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella. (San Juan XXIII, conferencia de apertura del Concilio Vaticano II, 11 de octubre de 1962).

En este Santuario de San Juan XXIII, ofrezco una oración por el Papa Francisco, que Dios le conceda sus intenciones y le dé salud y fortaleza a medida que guía a la Iglesia por el camino de la misericordia.

4 Altar

Un antiguo refrán nos dice que “el altar es Cristo.” El altar es “el centro de la acción de gracias” en cualquier edificio de la iglesia. Sobre el altar de la Catedral están las palabras de Jesús: “Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve” (Lucas 22:27). Aquí, Cristo nos sirve y nos invita a encontrarlo en el servicio de los demás.

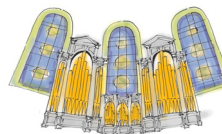


He aquí, me acerco al sacramento de tu Unigénito Hijo Jesucristo, Señor nuestro; me acerco como un enfermo al médico de la vida, como un inmundo a la fuente de la misericordia. (Santo Tomás de Aquino)

De pie delante de este altar, doy gracias por el don de la Eucaristía en mi vida. Rezo por el día en que todos los creyentes Cristianos puedan festejar juntos en un altar.

5 Ventanas de Misericordia

Las ventanas del Ápside Este en la Catedral representan las obras de misericordia corporales en términos de la pasión y resurrección de Cristo. El centro nos recuerda que nuestro bautismo es un llamado a ser personas de misericordia, para encontrarse con Cristo en el extranjero, el desnudo, los



hambrientos, los sedientos, los enfermos y los encarcelados.

De cierto os digo que cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis. (Mateo 25:40)

Doy gracias al amor misericordioso de Dios para mí y resuelvo que en este Año de la Misericordia, encontraré maneras concretas para demostrar esa misericordia hacia los demás mediante la práctica de las obras espirituales y corporales de misericordia.

6 Capilla del Santísimo Sacramento

El tabernáculo recuerda la historia de Moisés y la zarza ardiente. En la zarza, encendida pero aun no consumiéndose, Moisés se encontró con el Dios vivo. Aquí, nos encontramos con el Cristo resucitado que inagotablemente se entrega a su pueblo en la Eucaristía.

SEÑOR, SEÑOR, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira y grande en amor y fidelidad, que mantiene su amor por mil generaciones ... (Éxodo 34: 6-7)



Reflejo en las formas en que he experimentado la misericordia de Dios a través de la Iglesia, y rezo para que la Iglesia pueda demostrar fielmente el rostro misericordioso del Padre a todas las personas.

7 Santuario de la Santísima Virgen María

María sostiene al niño Jesucristo, quien a su vez sostiene una manzana, un recordatorio de la historia de Génesis. Cristo, “la misericordia hecha carne”, es la respuesta de Dios al pecado: “Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona.” (Papa Francisco).

¡Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!!



Al final de mi peregrinación, pido la intercesión de María para que este tiempo de oración dé fruto en mi vida y en la Iglesia.

Termine su visita de Jubileo rezando el Padre Nuestro, Ave María y Gloria al Padre.